

way to re-frame traditional understandings of domestic culinary culture and to see it as an intellectual field that influences Spain's progress and modernization" (191). Sharp importantly proposes that Burgos's domestic manuals can be seen as texts that seek change within the home and an "opportunity to change the overall tone of Spanish society" (210) rather than merely as an expedient way to supplement her income.

Readers of this excellent collection of essays will no doubt enhance their understanding of the salient place Burgos occupied in Spanish feminism as a thinker, activist and as a writer of feminist texts. Like many of the feminists of the period her life and cultural production was riddled with paradoxes and ideological limitations that we as third wave feminists often find difficult to comprehend. However, the solid historical grounding that the essays provide allow us to imagine the symbolic violence and misogyny of the gender discourse they had to endure as they struggled to make their voices heard on the many terrains they choose to engage. Roberta Johnson's call to acknowledge Burgos's rightful place in Spanish feminist history and writing comes to fruition in *Multiple Modernities*.

Alda Blanco
San Diego State University

Méndez, Mariela. *Crónicas travestis. El periodismo transgresor de Alfonsina Storni, Clarice Lispector y María Moreno*. Rosario, Argentina: Beatriz Viterbo Editora, 2017. 312 pp.

A partir de interrogantes que entrelazan las problemáticas relacionadas con género, sexualidad y escritura comisionada, Mariela Méndez desarrolla

un estudio crítico y comparativo sobre un corpus de crónicas y columnas femeninas de la argentina Alfonsina Storni (1892-1938), la brasileña Clarice Lispector (1920-1977) y la escritora contemporánea argentina María Moreno. La examinación se extiende a lo largo de casi todo el siglo XX (1919-1989) y se guía por una pregunta fundamental: "¿Qué pasa cuando el género de la crónica se trans-viste de 'columna femenina'?" (30). Estas interrogantes llevan a la autora a postular su argumento central: en sus respectivas columnas femeninas, Storni, Lispector y Moreno supieron emprender negociaciones escriturales para transformar el género normado como "femenino" en un espacio incómodo pero productivo. A su vez, dicha incomodidad permite la posibilidad de subvertir el orden heteronormativo. Gracias a la acción travesti que opera sobre las secciones dedicadas a prescribir el performance social de las mujeres. Méndez halla en este giro epistemológico un "desvío *queer*" en los textos de las tres autoras (17).

A través de los cuatro capítulos que componen el presente libro, Méndez se fija con particular atención sobre el potencial que tienen los fragmentos indeterminados (tanto en cuestión de género escritural como de performance) para desestabilizar la lectura de estas autoras. En su análisis, establece un diálogo productivo con las teorías pioneras de género y sexualidad de Judith Butler, Eve Kosofsky Sedgwick, Marjorie Garber, Jack J. Halberstam, José Esteban Muñoz y José Quiroga. Además, se adentra en un examen de la crítica dedicada a Storni, Lispector y Moreno, así como a las voces más prominentes sobre la crónica, para destacar la complejidad de su aportación: traer al centro

esos textos supuestamente superficiales y sin valor, que otros críticos han dejado de lado, para denotar cómo fueron fundamentales en el ejercicio creador de sus autoras y en la desarticulación literaria y social del binarismo masculino/femenino. Si bien la intercalación de teoría y crítica de género y sexualidad le añaden a *Crónicas travestis* una interlocución indispensable, las protagonistas del estudio continúan siendo Storni, Lispector y Moreno. Son sus textos los que sirven de pieza clave para la conceptualización de los términos “queer” o “travesti”, y para la teorización de ideas. De esta manera, el discurso de Méndez no se ve subyugado ante otros, sino que su voz es la que domina de principio a fin.

Méndez comienza el estudio analizando el cuestionamiento que llevan a cabo las tres escritoras sobre las categorías “mujer” y “columna femenina”, demostrando cómo hasta las columnas aparentemente más superficiales de Storni, Lispector y Moreno consiguen desestabilizar las suposiciones preestablecidas sobre el género en el ámbito social y literario de tal manera que abren un “lugar *queer* en el mundo de las letras” (61). A la vez, la autora analiza el uso del pseudónimo de las tres escritoras/periodistas como un “travestismo heteronímico” que les permite transitar entre diversas posiciones biográficas y escriturales (56). Es la coyuntura entre vida y escritura, Méndez afirma que el carácter inacabado o incompleto de estas columnas reflejan el carácter de tres mujeres que reúsan ser leídas linealmente, bajo parámetros hétero-normativos (y con los hitos fijos del nacimiento, el matrimonio, la maternidad y la muerte).

En el segundo capítulo, Méndez puntualiza que Storni y Lispector no invierten el binario femenino/masculino; más bien, ambas sobrepasan ese simple modelo. Si bien hasta los escritores menos atentos a cuestiones de género usaron pseudónimos pertenecientes al género opuesto, como lo hizo Alejo Carpentier al firmar algunos de sus artículos periodísticos bajo el nombre de Jacqueline, lo que hacen Storni y Lispector es más radical: ponen en duda las categorías mismas de “lo femenino” y “lo masculino”. A partir de su lectura puntual sobre una serie de crónicas, y en diálogo con Butler y Muñoz, Méndez ve en este acto de travestización una parodia excesiva y en continuo desplazamiento y negociación entre género sexuado y género literario.

Méndez profundiza la comparación entre las tres autoras en el capítulo III. Con rigor historiador, señala las características del contexto específico que enmarca la escritura de cada una para argumentar que en momentos en que la literatura se enfrentaba a un “estancamiento discursivo” (195), las columnas femeninas de Storni, Lispector y Moreno animaron discusiones en torno a la norma patriarcal. Por lo tanto, desde ese lugar incómodo, cada una dirá sin decir, atenuando el significado de su mensaje gracias al formato genérico en el que publica.

En su último capítulo, Méndez examina la publicación de *El Teje, primer periódico travesti latinoamericano*, gestado por Moreno junto a Marlene Wayar (activista transgénero argentina) y a Paula Viturro (activista feminista, también argentina). Si los textos de Storni, Lispector y Moreno nos abrían una línea de fuga hacia la potencialidad de lo *queer*,

como demuestra Méndez, ya en *El Teje* somos testigos de la desarticulación final del paradigma hétero-normativo bajo los efectos de la operación transgenérica. Sin embargo, puntualiza la autora de *Crónicas travestis*, *El Teje* viene a ser también un punto privilegiado desde el cual el ojo crítico puede advertir los caminos del travestismo genérico ya trazados por Storni, Lispector y Moreno.

En su conclusión, Méndez nos lleva a contemplar el lugar que ocupamos como lectores y lectoras de textos que responden a apremios globales, transmediáticos y transgenéricos. Guiada por Sedgwick, nos conduce por cada una de dos posibles lecturas: la reparadora (generosa y arriesgada) y la paranoide (controladora y agotadora). Para Méndez, es indispensable tomar la ruta de la primera. Es desde ahí que puede su análisis percibir claramente cómo los textos analizados “generan una intervención justo allí donde menos lo esperábamos, en la erróneamente llamada ‘prensa femenina’” (289). Aún más, es en esa lectura reparadora que *Crónicas travestis* consigue dar relevancia a cada mínima anécdota y cada ínfimo detalle que ausculta. A lo largo de sus capítulos, estos datos se utilizan, no solo como pies forzados para un análisis, sino como parte imprescindible del amplio corpus que maneja Méndez. Me parece, entonces, que el ejercicio crítico en *Crónicas travestis* se acerca al mismo oficio de Storni, Lispector y Moreno. Esto es, en la escritura de Méndez, hay una fuerza que va deslizándose entre esas anotaciones “femeninas” y que nos exige que nos deslicemos con ella, incluso más allá de la propuesta fundamental de lectura.

Judith Sierra-Rivera
The Pennsylvania State University

Owens, Sarah E. *Nuns Navigating the Spanish Empire*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2017. 195 pp.

While conducting archival research at the Monasterio de Santa Isabel de los Reyes in Toledo, Spain, Sarah Owens discovered the *Historia de nuestra santa madre Jerónima de la Asunción*, a 450-folio manuscript written by Sor Ana de Cristo (1565-1636), one of the Spanish nuns who cofounded Manila’s first Catholic convent. Until the discovery of Sor Ana’s text, scholars were only aware of the manuscript’s existence from various references in published volumes and the *positio* for Jerónima’s proposed sainthood. Owens’ discovery and exegesis of the complete manuscript fills a known lacuna and thus constitutes a valuable addition to scholarship on nuns and women in the early modern Spanish Empire.

Although Owens has transcribed and translated Sor Ana’s complete manuscript into contemporary Spanish, *Nuns Navigating* does not present the *Historia* in its entirety. Less of a linear narrative and more of a *Sammelband*, Sor Ana’s text includes her stream of consciousness and mystical musings, didactic dialogues, biographies of Sor Jerónima and other nuns, necrologies, transcriptions of letters from the nuns’ international correspondence, and another nun’s brief account of the monastery’s founding. Owens’ selection and organization astutely bring chronological and intellectual structure to those parts of the document most relevant to current research on Catholic Spanish women religious. The first four chapters thus recount the nuns’ journey from their home convent in Toledo to